



22

~~329~~

La Cruzada Española

Fantasía poética

por

Don José de la Rica

Ministro de S. M. C.

200

B-U

9,902

Escrita para el periódico MONTEVIDEO-COLÓN,
que con la colaboración de S. E.
el Sr. Presidente de la República Oriental y sus Ministros
se publica en conmemoración
del 4.º centenario del descubrimiento de América.



MONTEVIDEO

Imprenta Artística, de Dornaleche y Reyes

OCTUBRE 1892

La Cruzada Española

8 (899)
RIC
cu

La Cruzada Española

Fantasía poética

por

Don José de la Rica

Ministro de S. M. C.

Escrita para el periódico MONTEVIDEO-COLÓN,
que con la colaboración de S. E.
el Sr. Presidente de la República Oriental y sus Ministros
se publica en conmemoración
del 4.º centenario del descubrimiento de América.



MONTEVIDEO

Imprenta Artística, de Dornaleche y Reyes

OCTUBRE 1892



R/4818

La Granja de San Carlos

San Carlos de Guaymas, Coahuila de Zaragoza

San Carlos de Guaymas

San Carlos de Guaymas

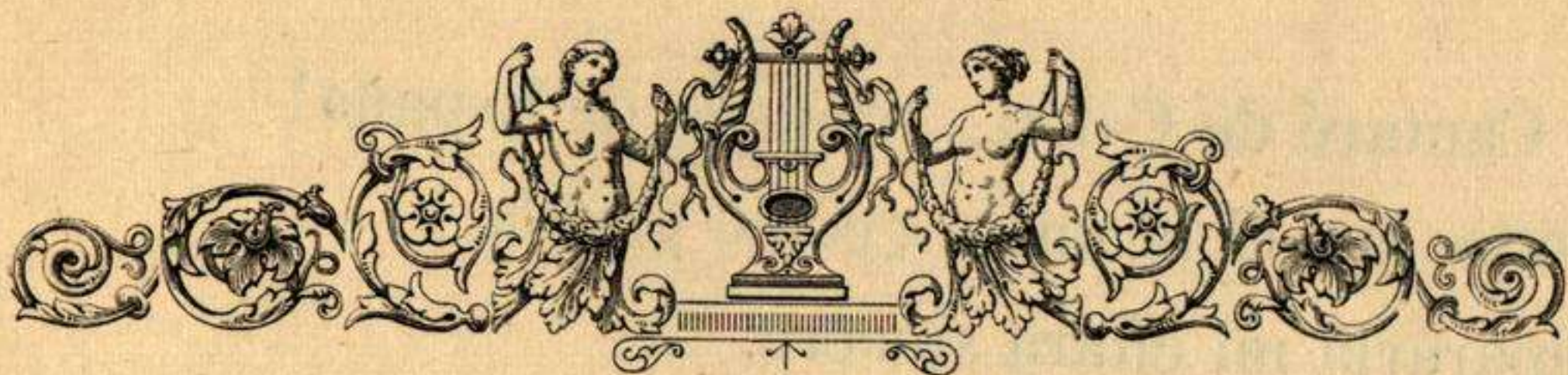
San Carlos de Guaymas

San Carlos de Guaymas

San Carlos de Guaymas

San Carlos de Guaymas

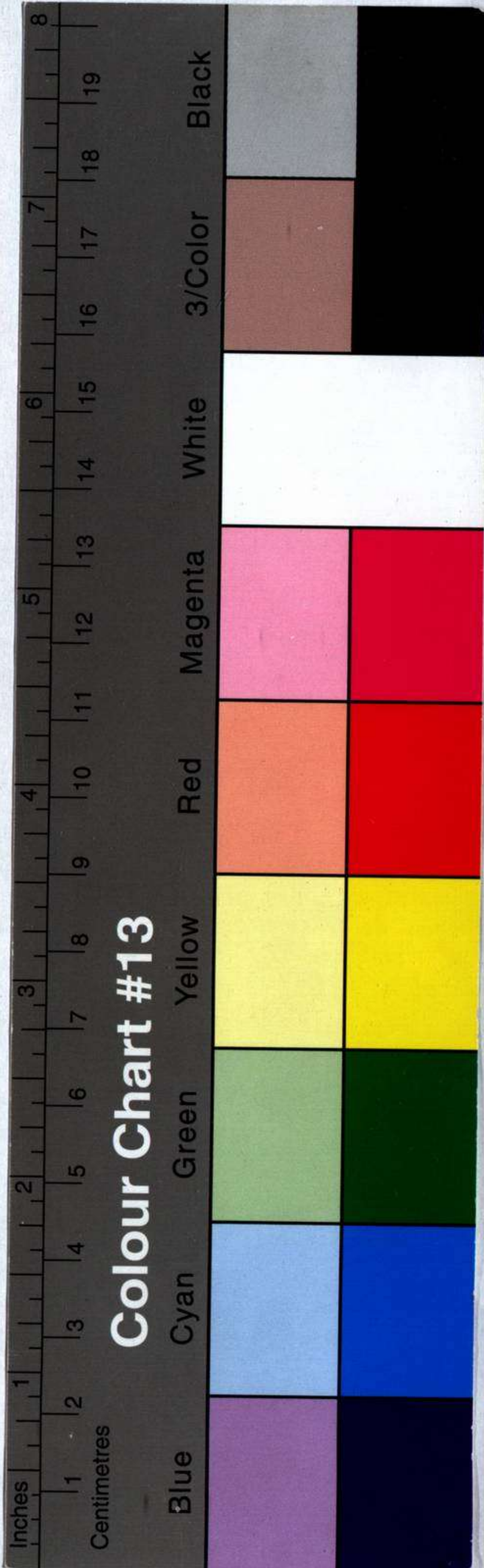
San Carlos de Guaymas



La Cruzada Española

Fantasia poética

¡Salud, gentil ciudad, que á fuer de buena,
nos das tu nombre al de Colón unido
en hora grande y de recuerdos llena!
Coronas de laurel aquí han querido
tus próceres más altos, á la gloria
ofrecer, de aquel genio luminoso...
y yo, pues me invitáis, consagro ansioso
á su claro blasón pobre memoria.



Cantaré de Colón... también de España!
Todos con él la unís: ¿cómo podría
separarla mi cítara sincera,
cuando en la grata fiesta placentera
izar me toca, para gloria mía,
al lado de la enseña que hoy os guía,
de vuestra madre la inmortal bandera!

No me anima, en verdad, jactancia vana,
—que con la mía canto vuestra historia!—
al celebrar de la nación hispana
una joya entre todas soberana:
 su inmarcesible gloria
en ese azar extraño y espantable
que ya la Europa entera
 de sueño irrealizable,
de invención acusaba y de quimera.

Cantáros de esa España yo quisiera
los rasgos que en su histórico destino
al espléndido honor la preparaban,

y marcando á su acción fijo camino,
como por fallo singular divino,
hacia la grande empresa la guiaban.

A esa cuna marcial, áspera y dura,
de España: á la difícil Reconquista
que con lenta y potente levadura
nuestro genio español forma y depura,
volvamos hoy un punto nuestra vista!



La roja cruz sobre el ferviente pecho,
la cruz del hierro en la inspirada mano,
recobrando del yugo mahometano
la mal perdida España, trecho á trecho;
el campeón cristiano,
con indómita frente y porfiada
y fiera lucha, desde Asturias viene
y el cántabro Pirene,
hasta los muros de la infiel Granada.

¡Ay de él, si un día sus baluartes toma,

en los azares de la incierta guerra,
la engreída falange de Mahoma!
—Su cuello esclavo, su preciada tierra
desmembrada, y desierto
el dulce hogar de sus hijuelos mira;
su rostro altivo de baldón cubierto!

Mas ¡oh triunfo inefable
si el lábaro de Cristo
encadena el favor de la fortuna,
y trémula y fugaz traspone el monte
del lejano horizonte
la torva media luna!

—Cien comarcas lozanas:
Asturias, Aragón, León, Castilla,
las vegas valencianas,
Jerez la rica, la gentil Sevilla...
son españolas... cuando son cristianas.

Con Cristo cae ó triunfa aquel guerrero
que la patria con él une y confunde:
la patria aumenta, si su ley difunde;

la patria son las tierras que redime...
Y en ardua prueba, pertinaz, prolija,
que firme sello al corazón imprime
y en molde eterno su carácter fija:
en siete largos siglos de campaña!
Dios y patria no son más que una idea
para el pueblo que corre á la pelea
al grito de ¡Santiago y cierra España!

España es arca santa, monumento
que guardan paladines vigilantes;
altar de combatido campamento,
áurea cruz entre espadas fulgurantes!

Y la grey de Ismael, cuando arremete
á ese recinto de albos resplandores,
no es ejército sólo de invasores

de la patria frontera;
es legión infernal, que en su ceguera
batalla busca, — las sagradas vallas
traspasando con locas osadías, —

al Jehová terrible de Isaías,
al Dios de las batallas!

¡Reto sublime! *judiciaria prueba*
de Dios, entre el Korán y el Evangelio,
en que el heroico vencedor, por palma,
extensos pueblos lleva,
y un noble orgullo que enajena su alma.
¡Vencer en nombre del Señor! grandiosa
y divina embriaguez; sumo trofeo!
¡Alcanzar, en campaña más gloriosa
y en esfera del mundo más hermosa,
el bíblico laurel del pueblo hebreo!

Y al orgullo de místico soldado,
une aquel campeón la idea altiva
de ciudadano libre y respetado.
Sobre él no pesa dura y excesiva

servidumbre feudal. Compacta hueste,
unida forma la nación entera;
soldado es el humilde,—y de la llama
de soberbio ardimiento que le inflama
vida y victoria el capitán espera.

¿Cómo negarle códigos y fueros
que su hidalguía aumenten
y el brío de sus brazos acrecienten?
¿Cómo apagar los claros arreboles
de la antorcha que al árabe le lleva,
ni pretender que siervos de la gleba
se lancen á morir como españoles?



Su frente no se baja
ni del fuerte al oprobio y al insulto,
ni al látigo que ultraja;
—¡al débil sí!—respetuoso culto
á la mujer consagra: criatura
de inerme brazo, de lloroso ruego,
de tierno encanto, de gentil dulzura!

En verdad no le basta, como al moro,
doseses darla de oriental brocado,
sutil cendal y pebeteros de oro,
jardín de gratas fuentes adornado;
y el ondear ligero
de su mórbido baile retrechero
seguir embelesado!

Con afecto más puro la enaltece;
el vil cerrojo de su cárcel quita,
y bajo un sol de vivo centelleo
del recóndito harén ismaelita
la lleva á ser la reina del torneo!
— Si sus puertas le cierra la mezquita,
abre para ella góticos umbrales
de grandes y sublimes catedrales
en León y en Oviedo,
y en Sevilla y en Burgos y en Toledo;
— y en Córdoba consagra al Dios cristiano
la mezquita elegante y hechicera

de columnas de pórvido galano...
que tiemblan amorosas
escuchando á su pie, por vez primera,
la plegaria de madres y de esposas!

Por el alma graciosa femenina
que desdeña el arábigo profeta:

la Psique peregrina,
fantástica, sutil, voluble, inquieta;
alada mariposa
fugaz y caprichosa...

pero luz de brillantes resplandores
en la noble piedad y en los amores;
por ese rayo fúlgido y celeste
que el árabe no corre palpitante
de su ignota futura

á sorprender siquiera en el semblante;
por esa llama fugitiva y pura,
espíritu de encantos y de gracia,
quimera á veces, ideal falacia,

y á veces preciosísimo tesoro...
gime el hispano y férvido suspira,
combate y lucha con espuela de oro,
y en la gloriosa y resonante lira
de los juegos florales
y del laúd al eco lastimero,
endechas canta y trovas inmortales
de poeta y rendido caballero!

Si para el moro fiero
cuerpo es, sin luz ni amor, la musulmana,
en harén sepulcral aprisionado;
el alma, — para él, — de su cristiana
recorre el mundo como espectro alado.
La contempla doquier: por mar, por tierra;
donde le lleva su azarosa suerte;
donde el clarín le llama de la guerra...
por ella afronta confusión y muerte,
en ella busca celestial consuelo;
y codiciando, en su amoroso anhelo,
extrañas transmisiones de la idea,

la escucha, desterrado en triste suelo!

la llama, cuando corre á la pelea!



Del blanco armiño y de la real corona
que á la dama rehusan otras gentes,
él, en su España, digna la pregona;
y con fe y entusiasmo reverentes
en su nobleza firme y elevada,

la entrega decidido
el cetro que no quiere ver vendido,
la enseña que no quiere ver manchada!

¡Cuán bello su estandarte soberano
de una mujer hidalga y generosa
en la hechicera mano!

—Contemplad esa escena esplendorosa!
Es la gran Isabel... en este instante,
dando cima á la ibérica cruzada,
va á penetrar, con séquito triunfante,

en el noble recinto de Granada.
La cruzada á su fin, gloriosa llega!
pero no! de Isabel en la mirada
hay algo misterioso que lo niega:
 un vago centelleo,
 un arcano deseo
 de la pupila ardiente;
una ambición que, espléndida y divina,
 prisión juzga mezquina
para el impulso abrasador que siente
la rendida muralla granadina!
 De espléndidos señores
y de asiático lujo rodeada,
 los ojos soñadores
detiene, persistente y fascinada,
en uno, que parece marinero,
y la sigue entre turba bulliciosa,
cansado y triste y pobre y extranjero...
—Cansado y triste... pero que hoy irradia
fúlgida luz ante la gran princesa:

hoy que se cumple de la real promesa
la condición, y la ciudad se alcanza,
y pierde el moro su postrer retiro
y su mortal Suspiro
para aquel hombre es eco de esperanza!

¡América grandiosa,
visión resplandeciente y misteriosa,
de dos almas de nobles osadías
á la unida y profética mirada,
en torno de Granada
tus inmensas comarcas extendías!

Ante aquella mirada, como en sueño
que en brevísimo instante nos presenta
una serie infinita
de sucesos y de épocas, se ostenta
la historia que va á ser y aun no está escrita.

Por un favor divino,
dos almas á la par la contemplaban

*

y en un rayo de luz se confundían;
unidas se lanzaban
y el espacio y el tiempo recorrían!



El alma de Colón, en nave airosa,
navega hacia poniente;
navega con aguja sigilosa;
navega entre el murmullo de su gente;
navega sin cesar... buscando ansiosa
la gloria del ignoto continente!
— Sin joyas, que empeñó para esa gloria;
sin joyas ni aderezos soberanos
¡cuando hace de su trono la victoria
el más alto de todos los cristianos!...
con humilde y flotante vestidura,
el alma de Isabel marcha en su estela;
siguiendo, como espectro de luz pura,
la noble carabela!

El alma del piloto, alborozada,
¡la tierra! mira al fin, por él soñada!
la luz de sus ardientes ilusiones!

¡la tierra codiciada:
la tierra... de fantásticas regiones!
—El alma de la reina, estremecida
y con santo fervor, pone en su mano,
para que allí tremole enaltecida,

una enseña querida:
el estandarte suyo castellano!

Y luego, remontándose atrevida,
extiende el raudo vuelo
sobre un inmenso y sorprendente suelo.

Naciones singulares,
ejércitos feroces é infinitos,
idólatras altares
de falsos dioses y cruëles ritos;
alcázar suntuoso
y barbáricas galas y oropeles
de imperio poderoso...

contempla breve instante
con mirada de reina, fulgurante!
Y por Oriente, entonces, aparece,
como si hubiera con el sol venido
que en sus limpios aceros resplandece,
un bélico escuadrón enardecido...
¡Cortés!—con él se lanza presurosa
el alma generosa;
con él entra en la lid y alegre asiste
á las glorias homéricas de Otumba;
con él pasa en dolor *la noche triste*;
con él se afana, corre... airada embiste
¡y el Imperio de Idólatras derrumba!

El alma del gozoso navegante
de una en otra región acude y vuela,
feliz y triunfante
del mundo que á sus ojos se revela.
Volcanes mira y cúspides terribles,
ásperas selvas, fieros animales,

montañas para el hombre inaccesibles,
anchísimos raudales
de curso altivo, de furor que espanta...
su orgullo, de inspirado
descubridor de maravilla tanta,
en su hallazgo se goza, y le extasía
del mundo aquel la majestad grandiosa,
que el esfuerzo del hombre desafía!

—¡Con orgullo español, aunque llorosa,
por montes y llanuras,
contempla el alma de la reina hermosa,
cruzando ríos y venciendo alturas
y espacios y enemigos y vallados
y selvas y espesuras...

Pizarro, Almagro, trágicos soldados
que esparcen atrevidas
en rudas muertes las ardientes vidas;
bravíos y tremendos huracanes,
volcánicos Atridas,
que infunden, con su intrépida fiereza,

frío pavor á montes y volcanes
en aquella imperial Naturaleza!

Por un error sublime oscurecido,
al Ocaso más tierras ambiciona
aquel sagaz espíritu atrevido
que va del mundo á demostrar la zona.
El Asia busca donde el sol se lanza...
mas con fe tan vehemente la veía,
que en el mapa ideal de su esperanza
á mitad del camino le salía!

— El alma de Isabel, que en ese instante
más luminosa es, por ser más pura,
de súbito contempla, — palpitante, —
una anchurosa y líquida llanura:
un mar, aunque pacífico, gigante!
Y se angustia un momento y desconsuela...
que la ambición altiva castellana
volar pretende á donde el nauta vuela,
si quier sea su meta sombra vana!

Se angustia un punto... ¡hasta que mira ufana,
bajo aquel extendido firmamento,
en un grupo lejano,
¡allí también! con su pendón al viento,
cerca ya del espléndido Oceano
de horizontes gigantes...
¡allí también! sus castellanos fieles,
con yelmos y corazas rutilantes
y bélicos corceles!
Y un bravo y denodado caballero
que los manda y es Núñez de Balboa,
en su bridón ligero
al borde de aquel mar corre el primero...
Y entrando audaz por sus bullentes olas
que blanquean coléricas su silla,
ondea el estandarte de Castilla
y las proclama siervas españolas!



Instantánea visión ha sido aquélla:
apenas un momento, distraída,
la mano de Isabel, cándida y bella,
del blanco palafren suelta la brida.
Pero aun busca su extática mirada
la del sagaz cosmógrafo profunda...
Fija en la cruz de su pendón dorada
la encuentra entonces... y el placer la inunda!
¡Cuán dulce aquella cruz que ya se apresta
á conquistar la tierra misteriosa
y á rescatar gloriosa
de manos del infiel la Tumba Santa!
¡Cuán lleno de presagios
aquel rayo de sol que la abrillanta!
Del sol! que la visión esplendorosa,
sin ocultarse un punto,
iluminando fué con su belleza
clarísima y divina;
y que *en ese estandarte* vaticina
cosas de extraña y singular grandeza!

La puerta de Granada

la reina cruza entonces lentamente,
y tras ella penetra, alborozada,
su vencedora gente.

En su recinto hermoso,
no les espera ¡no! largo reposo:
siete siglos de bélica fatiga
la paz no ofrecen á su fuerte mano...
¡aun vestirán el casco y la loriga!
¡aun blandirán el hierro castellano!
Como huracán de Dios grande y magnífico,
domando infieles ó salvajes furias,
la ruda empresa que empezó en Asturias
irá potente al borde del Pacífico!

Así dice á Colón dulce esperanza,
cuando su alarde victorioso mira,
y en sus brillantes ojos y pujanza
su ingenio á ver alcanza
los bellos rasgos que os cantó mi lira.

¡Son ánimos de impulso valeroso
que al riesgo aquél acompañarle deben!
son nobles corazones que se inflaman!
apenas le comprenden; pero le aman!
apenas le dan fe... pero se atreven!

¿Y quién podría, — con el mismo aliento
que ese pueblo que acata, entre loores,
la ley de la mujer, su dulce acento,
— la voz de una Isabel seguir atento:
dar vida, entre peligros y sudores,
de una mujer al noble pensamiento?

¿Quién, sino el pueblo de la gran campaña
contra el árabe, oirá, sin que le asombre
y de ficción lo tache y vil patraña,
que tierras que aun no existen para el hombre
pueden surgir para la Cruz y España?

¿Y quién, más que ese pueblo, anhelaría,
con férvida expansión y fe sincera,

propagar — como bienes — por doquiera,
su libertad, sus leyes... su alegría

entre duros trabajos?

la risa y cantos que en su patria suenan?

las hidalgas costumbres que encadenan

con benigno eslabón altos y bajos?

la lengua poderosa

de esa ilustre Castilla

que, fuerte en su bondad, de *ancha* blasona:

la aguerrida y benévola matrona,

en juegos y festejos,

en áticos donaires y gracejos

riente y grata, si en las lides seria;

la Castilla de Tirso y de Cervantes,

creadora de ingenios chispeantes...

¡potente y vivo corazón de Iberia,

que va á romper su valladar estrecho

y el orbe entero á pretender por pecho!



En el ansioso y triste navegante
doblado impulso la esperanza imprime;
su corazón se enciende
en honda gratitud por la sublime
mujer, que generosa le comprende.

¡Con él, á tí, gran reina, yo me vuelvo;
gracias también, como español, á darte!
Al recoger, con poderosa mano,
el desgarrado y trémulo estandarte
que llegaba á tu alcázar soberano,
y escrito te mostraba en sus girones
el desvío de todas las naciones...
¡venerable, Isabel, fué tu grandeza,
suntuosa y eterna la corona
que pusiste de España en la cabeza!

Por tí se dilató de zona á zona
donde quiera que el sol hermoso brilla,
¡ancha no ya, la férvida Castilla:
gigante y colosal! de omnipotentes

impulsos y de altivas ambiciones;
Centro vital de espléndidas naciones,
Imperio creador, Madre de gentes!

Tu cruzada sembró dos continentes
de hispánicos hermanos:
y en los impulsos de tu pecho ardientes,
á salvar un abismo de oceanos
y del ser de dos mundos, una esencia,
en el crisol, hacer, irresistible
de idioma, de sangre y de creencia,
rápida se lanzó tu idea pura,
unida al genio de Colón gigante...
como el ronco vapor que va anhelante
del mar cruël á contrastar la anchura;
como la luz que fulgurante ondea
y cien planetas instantánea esmalta;
como la chispa eléctrica que salta
de mundo á mundo con la humana idea!



Una lágrima vierto reverente—
¡oh reina refulgente!—
cuando cruzas la puerta de Granada,
en el zenit de tus gloriosos días,
hermosa y elevada;
contemplando en la mente arrebatada
dos grandes poesías:
aquella imagen de dolor profundo...
la Tumba sacrosanta en torpe mano!
y esa cuna rugiente... el Oceano,
de donde nace para España un Mundo!



El presente documento...

tiene como objetivo...

analizar los aspectos...

de la cultura...

en el contexto...

de la sociedad...

de la actualidad...

de la cultura...

de la cultura...

de la cultura...

de la cultura...





